



conocer no sólo la realidad interna de la Iglesia de la época, sino también su relación con el poder civil y la intromisión de éste en asuntos eclesiásticos.

La primera parte del libro encierra la publicación de una «Reseña Histórica de la Diócesis de Guayaquil», realizada en 1906, por el P. José Félix Roussilhe, canónigo penitenciario de la diócesis. Su contenido consta de XIX epígrafes, que nos brinda una visión clara y objetiva de los pasos seguidos hasta conseguir la erección de la diócesis de Guayaquil, el 24 de enero de 1838, mediante bula de Gregorio XVI; así como el nombramiento de su primer obispo, en la persona de Mons. Francisco Javier Garaicoa; el nombramiento de su cabildo eclesiástico; su delicada y fructífera labor pastoral y social, entre las que se destacan la fundación del seminario y el inicio de la construcción de la catedral, hasta su elección como primer arzobispo de Quito. Termina esta primera parte con las luchas internas del clero por ocupar la sede vacante.

La segunda parte del libro contiene unos apuntes históricos de la diócesis de Guayaquil, escritos por el P. José Navarro Jijón, durante los años 1930-1937. Su contenido está dividido en dos capítulos. El primer capítulo abarca la publicación de una serie de documentos, como la bula de erección de la diócesis y sus límites, promulgada por Gregorio XVI en 1838, y su incorporación a la arquidiócesis de Lima; la designación del primero obispo y su cabildo catedralicio, así como una serie de expedientes y nombramientos realizados en el gobierno de Mons. Garaicoa.

En el segundo capítulo, hace una presentación de la personalidad y obras de los primeros seis obispos de Guayaquil. En la tercera parte del libro, el editor de esta obra, Mons. Roberto Pazmiño Guzmán, ofrece una breve síntesis de la vida y actividad pastoral de los diferentes párrocos y obispos de la diócesis de Guayaquil, hasta nuestros días.

Finalmente el libro concluye con un apéndice, que abarca un cúmulo de documentos, de

la evolución histórica del templo principal de Guayaquil; desde la primera capilla construida por Benalcázar, en noviembre de 1535, hasta la construcción de la actual catedral; así como, la fundación del seminario, sus vicisitudes y éxitos hasta el presente. Termina el libro con la publicación de una serie de bulas pontificias y episcopales de la diócesis de Guayaquil.

J. J. Guanuche

**Hans-Jürgen PRIEN (ed.), *Religiosidad e Historiografía. La irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía*, Vervuert-Iberoamericana («Acta Coloniensis», 1), Frankfurt am Main 1998, 284 pp.**

Los estudios de Historia de la Iglesia aparecen con dimensiones contrastantes. En este final de milenio, tal vez como en ninguna otra etapa histórica, se ha despertado el interés de los historiadores por los temas de historia religiosa. En el ámbito americano la historiografía ha experimentado un *boom* en estas materias, como quedó de manifiesto en el Simposio celebrado del 15 al 16 de noviembre de 1996 en la Universidad de Colonia, sobre «Religiosidad e historiografía: la irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía». Las actas han sido cuidadosamente editadas por el promotor del Simposio, Profesor Dr. Hans-Jürgen Prién, Director del Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia, que en el prólogo y en la introducción expone los objetivos del evento.

Fue una reunión internacional, con una representación significativa de intelectuales de ambos lados del Atlántico, para confrontar las líneas metodológicas que deben presidir la elaboración de la historia religiosa teniendo en cuenta la renovada eclesiología católica, tras el Concilio Vaticano II y los logros del movimiento ecuménico. En efecto, han aparecido nuevos problemas (teológicos, filosóficos, antropológicos y sociológicos), que han provocado una di-



versificación notable en la manera de hacer «Historia de la Iglesia». En la década 84-94 se ha debatido sobre la condición epistemológica de la Historia de la Iglesia. En las sesiones del Simposio se llevó a cabo una amplia discusión en torno a uno de los temas más polémicos de la historiografía actual: la propia realidad de la Historia de la Iglesia y de la Historia religiosa y su mutua distinción, tan grata a los historiadores franceses posteriores a la segunda Guerra Mundial, y sobre las cuales se han celebrado recientemente varias reuniones internacionales: en São Paulo, en la «II Conferência Geral: História da Igreja na América Latina e no Caribe» (julio de 1995), promovida por CEHILA, y en Pamplona, en el «XVI Simposio Internacional de Teología: Qué es la Historia de la Iglesia» (abril de 1995), organizada por la Universidad de Navarra.

La «II Conferencia General para la Historia de la Iglesia en América Latina y en el Caribe»; y las conclusiones generales, recogidas por Eduardo Hoonart en: *História da Igreja na América Latina e no Caribe (1945-1995). O debate metodológico*. (Petrópolis-São Paulo, 1995), apostaron por pasar de una «Historia de la Iglesia» a una «Historia de las religiones». El XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, en cambio, abordó el tema nuclear de ese debate epistemológico bajo otra perspectiva. Se cuestionó precisamente la condición teológica y/o histórica de la Historia de la Iglesia. Este debate, de gran densidad, fue publicado al año siguiente (Pamplona 1996). Es indiscutible que, tanto para unos como para otros, el quehacer historiográfico de tema eclesiológico exige del especialista una seria dedicación científica y una comprensión teológica, desde la fe, de la realidad de la Iglesia, que pretende historiar.

En el Simposio de Colonia, el profesor Hans-Jürgen Prien trasladó la discusión a otro ámbito. En la Universidad de Navarra se había cuestionado acerca de la condición teológica y/o histórica de la Historia de la Iglesia, especialmente en la intervención del Prof. Leo Scheffczyk. En São Paulo, sobre Historia de la Iglesia, His-

toria del cristianismo y/o Historia de las religiones. Para Prien, en contraste con lo anterior, el debate debe situarse en otra perspectiva: partiendo del supuesto de que América Latina ha dejado de ser un continente «puramente» católico, no se puede exponer la historia sólo bajo una perspectiva católica (habría que abandonar, pues, la exclusividad de la Historia de la Iglesia); al mismo tiempo, y después del Vaticano II, es necesario tomarse en serio la perspectiva ecuménica (por lo tanto la Historia religiosa de América Latina debe conceder un relieve apropiado a las confesiones reformadas); finalmente se asiste a una serie de fenómenos sincretistas, provocados por la mezcla o mestizaje entre la fe cristiana (católica o reformada) y los ritos ancestrales, bien de origen americano, bien de proveniencia africana, lo cual nos sitúa en el campo propio de la Historia de las religiones, desde su perspectiva antropológico-cultural. Por todo ello, y aun cuando Prien reconoció la importancia de la eclesiología a la hora de plantear metodológicamente la Historia del cristianismo en América, estimó que tal perspectiva, siendo válida, debía superarse.

Intervinieron en el debate colonicense, que tuvo gran intensidad, como reflejan sus actas, los profesores José Oscar Beozzo (São Paulo); Enrique Dussell (México); Johannes Meier (Bochum, aunque ahora en Maguncia); Josep Ignasi Saranyana (Pamplona); Rosa María Martínez de Codes (Madrid); Jean-Pierre Bastian (Estrasburgo); Armando Lampe (Quintana Roo, en México); etc.

La obra que presento recoge intervenciones del máximo interés para seguir el hilo de una polémica abierta, en torno al tema. Su lectura invita también a la reflexión sobre el diálogo interreligioso en la perspectiva ecuménica del Concilio Vaticano II; a la vez es expresivo de la dinamicidad de la historia religiosa en la América Latina. Precisamente porque el tema es importante, y no sólo para la Historiografía, sino, y sobre todo, para la Teología, tanto católica como reformada, la Comisión Teológica Internacional, dependiente de la Sagrada Congregación



para la Doctrina de la Fe, dedicó al tema «El cristianismo y las religiones» sus sesiones de trabajo de los años 1993, 1994 y 1995, recapituladas en un documento hecho público en 1996. Está en juego, evidentemente, la identidad de dos disciplinas académicas (la Historia de la Iglesia y la Teología sistemática o Dogmática); pero, no sólo eso, sino la autocomprensión del hecho religioso por parte de los cristianos, quienes consideramos que la religión cristiana no es pura y simplemente un fenómeno natural, sino la religión revelada.

Felicitemos al Profesor Prien por la iniciativa de abrir esta ventana a un debate historiográfico de hondo calado en este inicio del nuevo milenio, y auguramos una continuación de estos encuentros colonizenses, que pueden ofrecer, a la larga, interesantes perspectivas.

H. Medina Gutiérrez

**José Luis Sáenz Ruiz-Olalde**, *Los Agustinos Recoletos y la Revolución Hispano-Filipina.*, Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, Marcilla (Navarra) 1998, 333 pp.

José Luis Sáenz Ruiz-Olalde, que fue director del *Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino* (1977-97), es profesor del Centro Filosófico y Teológico de los agustinos-recoletos de Marcilla (Navarra). En esta obra, que se inscribe en el marco de las publicaciones aparecidas con motivo del centenario de la Independencia de las Islas Filipinas, aborda el papel desempeñado en los agustinos recoletos en aquel momento.

El triunfo de las ideas nacionalistas, gracias a la propaganda desarrollada por los miembros del Katipunam, dieron lugar a un cambio de mentalidad entre los filipinos que los arrastró hacia una revolución que combatió también contra la fe católica transmitida por los religiosos españoles. La posterior lucha armada no supo distinguir entre el soldado y el religioso, siendo estos últimos víctimas de los atropellos propios de toda guerra, a causa de su origen español. Pese a ello, los agustinos-recoletos supieron rehacerse a

las dificultades y volver a levantar de las cenizas la obra evangelizadora en Filipinas.

En el primer capítulo, a modo de introducción, se parte de la situación inmediatamente precedente, durante el provincialato del Padre Andrés Ferrero entre los años 1894-1897. Luego se describe la revolución tagala desde 1896. Más adelante se nos habla de los sucesos acaecidos durante el provincialato del Padre Francisco Ayarra. Éste desempeñó la difícil tarea de rescatar a los numerosos religiosos de su Orden que fueron hechos rehenes por los revolucionarios filipinos. El siguiente capítulo describe la situación bélica de los diferentes lugares en los que los agustinos-recoletos ejercían su labor sacerdotal, así como la suerte que corrieron los religiosos. Se dedica después un capítulo a la suerte sufrida por todos aquellos que cayeron prisioneros de los radicales. Otro capítulo, el más largo del libro, se centra en la reconquista espiritual del pueblo filipino. Este es, sin duda, el capítulo más interesante, pues en él se narran todas las dificultades poco a poco superadas por los agustinos recoletos para atraer de nuevo a los filipinos hacia la fe cristiana. La visita del Padre Tomás de Roldán del 6 de abril de 1906 ocupa el último capítulo.

La mayor parte del libro fue escrito apoyándose en las numerosas cartas de los religiosos existentes en los archivos de la Orden. Se echa en falta un índice onomástico, que facilitaría la consulta para posteriores estudios individualizados. En efecto, esta obra, primeriza en su temática, puede convertirse en el futuro en fuente obligada para trabajos sobre los agustinos-recoletos misioneros en Filipinas, y es una buena aportación a la historia de la Iglesia Filipina.

M. R. Cuesta

**Francisco de San José**, *Cartas e Informes sobre Ocopa y sus misiones*, introducción de Julián Heras, Gráfica Pacific Press-Convento de los Descalzos de Rimac, Lima 1997, 148 pp.

Con ocasión de los doscientos cincuenta años de la fundación del convento franciscano